

**LOS 15 DÍAS QUE
DESENCADENARON
EL FIN DE ETA (I)**

Aquel julio de 1997 fue el principio del final de ETA. El primer día del mes, la organización terrorista sufrió una de sus peores derrotas: la Guardia Civil logró localizar la nave de Mondragón, donde el comando de Bolinaga mantuvo secuestrado durante 532 días al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. Quiso responder con rapidez y

Ortega Lara: 532 días en un zulo que ya no existe

FERNANDO LÁZARO MONDRAGÓN
ENVIADO ESPECIAL

Los meses caían como losas. No había pistas. «Era un constante prueba/error. Dábamos palos de ciego». La desesperación nunca cundió entre los que tenían como objetivo prioritario liberar a José Antonio Ortega Lara, ese funcionario de prisiones de Burgos secuestrado por ETA el 17 de enero de 1996 en la puerta de su casa, cuando regresaba de trabajar en la cárcel de Logroño.

Permaneció en manos del comando de Jesús María Uribetxeberria Bolinaga durante 532 días. «Y si por los etarras hubiera sido, allí le hubieran dejado morir, en ese zulo de una nave de Mondragón donde lo tenían enterrado en vida», apunta uno de los oficiales de la Guardia Civil que participó en las pesquisas desde el primer día hasta su liberación. Un zulo que ya no existe, que ha sido destruido, que se llenó de cemento...

Quien sí rozó la desesperación absoluta fue el secuestrado. Le narró al juez tras su liberación que en alguna ocasión pensó en suicidarse: «Incluso lo planifiqué y lo ensayé. Nunca di el golpe definitivo».

Pero mientras, los efectivos policiales ponían todo su empeño. «No dejamos pasar un día sin volcarnos en localizar a José Antonio». Los agentes recuerdan cómo al principio era buscar una aguja en un pajar. Pusieron en marcha un despliegue de investigadores en la cárcel y en todo el entorno del secuestrado para tratar de localizar la fuga de información y a los colaboradores de ETA que facilitaron datos para su secuestro. Pero no lo lograron.

«Seguimos mirando todo, absolutamente todo. Fueron varios cientos los caseríos del País Vasco y algunas zonas de Navarra los que escudriñamos. Miramos hasta el gasto en luz. Hicimos una comparativa para ver si en alguno se había producido un incremento de gasto desde las fechas en las que ETA secuestró al funcionario. Tampoco salió nada. Y seguimos investigando. No caímos

en la desesperanza, pero era muy duro. Hace 20 años no teníamos la tecnología de ahora, ni las bases de datos, ni las herramientas informáticas... Las investigaciones eran más rudimentarias: pico y pala», recuerda este mando.

Al fin se aclaró la oscuridad. Un documento intervenido en Francia durante una detención incluía cuatro palabras: «Bol», «Ortega», «cinco millones». «Se nos hizo la luz. La primera pista clara. Sería un error de ETA o no, pero pillamos por fin un hilo del que tirar... Normalmente nunca aparecían nombres en sus papeles, pero era el primer dato donde se hablaba de Ortega y se nos abrió el cielo», recuerda este oficial.

El papel se le interceptó, en noviembre, al dirigente etarra Daniel

**La Guardia Civil
investigó el consumo
de luz de cientos de
caseríos de Euskadi**

**«Ahí está el Ortega
ese que buscáis»,
dijo Bolinaga cuando
se descubrió el zulo**

Derguy. «Todos los analistas de la Guardia Civil se dedicaron a buscar cualquier tipo de conexión con la palabra Bol. No sabíamos si era un mote, un nombre propio, el nombre de un comando... Salieron 1.200 líneas de investigación y las fuimos desgranando hasta que dimos con un Bol que correspondía al segundo apellido de una persona del entorno radical, Bolinaga. Y se siguió su pista. Llegamos a una nave en Mondragón, Jalbi CB, brotar en euskera, qué ironía».



«Allí estuvimos durante semanas, localizando los puntos de interés. Siguiendo al entorno del ya identificado Uribetxeberria Bolinaga. Montar un dispositivo como éste de seguimiento es diferente a todos. Cuando tratas de detectar una cita y la centras, has acabado. En este caso, debes seguir a los sospechosos las 24 horas, saber qué comen, qué beben... todo, hasta los mayores de sus secretos, sus fidelidades y sus infidelidades. Si entraban en una farmacia había que saber lo que

compraban porque igual eran medicamentos para Ortega Lara. Y llegamos a la convicción de que ETA tenía secuestrado en esa nave a Ortega Lara. Pero, ojo, no podíamos fallar en el seguimiento. Si nos hubieran detectado, los etarras hubieran dejado morir al secuestrado», desglosa este oficial.

Y mientras, Ortega Lara contaba las horas y trataba de idear sistemas para dejar pistas y datos a los investigadores para que detuvieran a sus secuestradores, en el caso de que

muriera y le encontrarán. «Nunca perdí la noción –recordó ante el juez–, cuando abrieron la tapa pensaba que los etarras venían a matarme. Sabía que era el 1 de julio».

Si, ese día «entramos. No se veía nada y los etarras no estaban dispuestos a cantar. Estuvimos horas y horas. Pero la convicción nuestra de que estaba allí era total y no estábamos dispuestos a rendirnos. Cuando uno de los nuestros dio con una clave para mover unas de las máquinas, Bolinaga habló con cal-

cruidad. Apenas 10 días después, secuestró al concejal del Partido Popular en Ermua Miguel Ángel Blanco. Su asesinato a cámara lenta dos días más tarde supuso una segunda derrota de los terroristas. Este crimen dio origen al nacimiento de lo que se conoce como 'Espíritu de Ermua' y que visualizó la pérdida del control de la calle por parte de los que aplaudían a ETA, el final del silencio de los que estaban contra el terrorismo en el País Vasco y en Navarra.



El acceso al zulo, ahora hormigonado, estaba junto al objeto verde y al naranja. c. GARCÍA POZO

ma: 'Ahí está el Ortega ese que buscáis'. El clamor de los guardias cuando vieron irrumpir en el exterior a Ortega Lara aún resuena en la memoria de este oficial.

Sí, allí estaba, en un zulo lleno de humedad, durante 532 días tuvo que sobrevivir, donde apenas tenía espacio para lavarse, para sus necesidades, para leer... con hormigas y una araña como compañeras. En un zulo que, como apunta este mando de la Guardia Civil, deberían haber visitado todos aquellos

que aún leen buenismo en las actuaciones de ETA. «Sólo un minuto y seguro que hubieran visto las cosas de otra manera».

Pero esa visita ya no pueden hacerla. En Europa aún se conservan campos de exterminio, por ejemplo se puede visitar Auschwitz, y quien lo visita no lo olvida. El zulo donde Ortega Lara permaneció enterrado en vida durante 532 días ya no podrá ser nunca un elemento de la memoria antiterrorista. Fue destruido. Llenado de cemento. Inutiliza-

do. Olvidado. La nave es de uso municipal, de Mondragón, y sólo sirve para acumular mobiliario urbano, columpios de niños en mal estado, niños que ya nunca podrán conocer las condiciones del secuestro, «ese olor del zulo». Al día siguiente de la liberación, el diario *Egin* (cerrado por su vinculación con ETA) titulaba: «Ortega vuelve a la cárcel».

JAIME
MAYOR OREJA

EX MINISTRO
DEL INTERIOR

«Bolinaga era un símbolo para ETA»

F. L. MADRID

Estuvo al frente de la seguridad del Estado en una etapa dura. En 15 días pasó de la liberación de Ortega Lara a hacer frente al secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Pregunta.— ¡Qué mes de julio en 1997. Ya 20 años...!

Respuesta.— Pasamos de la cara a la cruz, pasamos no de un secuestro, sino de un chantaje al Estado a un asesinato a cámara lenta, una venganza con toda su crueldad.

P.— ¿Sabemos todo sobre la investigación que llevó a localizar al secuestrado?

R.— Seguro que no. Me contaron la *operación Bol*. No era un etarra más. Bolinaga era un símbolo para ETA, el hombre que estaba decidido a dejar morir a Ortega Lara. No hay nada más emocionante, profundo y alegre que lo que viví con la liberación.

P.— ¿Recibió presiones para negociar con ETA esos 532 días?

R.— Tuve una tensión creciente política por parte del PNV. Trataron de que cambiáramos de posición. Pero no estábamos dispuestos a modificar nuestra política antiterrorista. Como bien dijo Ortega Lara cuando se le liberó: «Ya sabía que ustedes no iban a ceder a la presión».

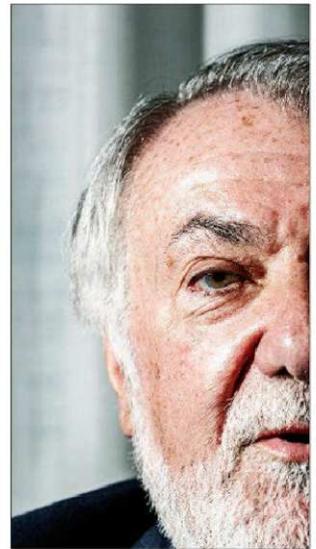
P.— Y cuando aún no se había acabado el eco de la liberación, el secuestro de Miguel Ángel.

R.—Desde el principio quedó claro que sería un asesinato a cámara lenta. La espontánea respuesta ciudadana fue clave. Por primera vez, el PNV tuvo miedo porque pensó que esa movilización no sólo acababa con ETA, sino también con el nacionalismo. El Estado aprovechó ese Espiritu y puso fin a Herri Batasuna.

P.— Veinte años después, sobre

la mesa, de nuevo, los presos.

R.— El proyecto de ETA es el de la fractura de España. Los presos nunca han sido el elemento importante, pero si logran cambiar la política penitenciaria demostrarán que pueden doblar la voluntad del Gobierno. Así avanzarían en la ruptura que



El PNV llegó a temer que el 'Espíritu de Ermua' acabara con ETA y con el nacionalismo

buscan de España. Los que dicen que el País Vasco está bien ahora no entienden nada. Sólo hay que ver lo que para en Navarra.

P.— ¿Se ha derrotado a ETA?

R.— Hemos evitado el crimen. Ahora han decido avanzar en su proyecto sin matar. Como organización se ha disuelto, como proyecto está crecido. Ahora se habla del relato. Pero lo importante es la verdad. Y la verdad es que estamos pagando un precio político, que el proceso está vivo.

EL MUNDO

EL SIGLO VEINTITENO

AÑO XL NÚMERO 2.190 PRECIO: 105 Ptas. MADRID, MIÉRCOLES 2 DE JULIO DE 1997

A los hombres, cuando han querido imponerse el infierno, no se les ha ocurrido más que la tortura. (Sánchez Fontoso)



José Antonio Ortega Lara, visiblemente decaído y con barba, es apoyado por su hermano Francisco y su esposa Domitila a la llegada a su casa en Burjassot.

CONMOCIÓN SOCIAL ANTE LA INAUDITA Y EXTREMA CRUELDAD DE LOS TERRORISTAS CON ORTEGA LARA

ETA le enterró en vida y le trató como a un perro

► Durante los 532 días no digamos de agua para lavarse y dormía en una tumbona en un húmedo cubículo con dos trampalés por donde le pasaban la comida y un orinal.

► Sus cuatro vigilantes le dejaban abandonado, dormían en sus casas y acudían a darle de comer a la vez que al perro que cuidaba de la lonja.

► Durante dos horas, el jefe del comando ocultó a Garzón la forma de acceder al «zulo» y se desmayó cuando la Guardia Civil lo descubrió.

► «¡Matadme de una puta vez!», exclamó desesperado Ortega Lara creyendo que los agentes que iban a liberarle eran etarras encapuchados.

Floren Aoiiz, de HB, amenaza: «Tras la borrachera policial, viene la resaca»

CARMEN GURPUJONGA
YOLANDA MONTERO

BILBAO/MADRID.— José Antonio Ortega Lara fue tratado como un perro. Fue encerrado en un zulo de tres metros que había sido hundido en la tierra, bajo el suelo de un taller. Un lugar muy húmedo, con encierro-

Así fue la 'Operación Bol': 6 llamadas de Mayor Oreja a Aznar en la madrugada

EN EL MUNDO

10/ La defensa en el juicio de Fillesa pide la nulidad porque los registros de Barbero fueron ilegales

95/ Fallece mientras dormía el actor Robert Mitchum, uno de los últimos «duros» de Hollywood

(Nazar en página 6)
Pág. 9 a 15. Editorial en pag. 9

Aquellos días de julio

La calle se rebeló contra ETA, pero el nacionalismo, y no sólo el radical, reaccionó para no perder el control

SANTIAGO GONZÁLEZ

El primero de julio de hace 20 años se ponía fin a dos largos secuestros: José Antonio Ortega Lara, funcionario de prisiones, y Cosme Delclaux Zubiría, empresario. Ortega pasó en poder de sus secuestradores 532 días; Delclaux, 232. En el ranking de las víctimas de ETA bajo esta modalidad de tortura ocupan el primero y el cuarto lugar. El se-

gundo secuestro más largo había sido el del empresario guipuzcoano José María Aldaya, con 342 y el tercero, el de Emiliano Revilla, 249.

Era poco más de la una de la madrugada cuando abandonaron al joven empresario atado a un árbol en las afueras de Elorrio, después de un rescate de 1.000 millones de pesetas (6 millones de euros), las dos terceras partes de las exigencias de ETA. Hay que reconocer a favor de los Delclaux que se negaron a pagar los 500 millones que adeudaban a los terroristas.

Una hora más tarde, la Guardia Civil liberaba a un Ortega Lara esquelético, con 23 kilos menos y todo el dolor del mundo en cada rasgo de la cara. Hay

que recuperar las fotografías de la liberación de los campos de exterminio para asomarse a aquel horror.

La coincidencia temporal de la libertad de ambos subraya el componente de clase del terrorismo etarra: secuestrar a los ricos para financiar su actividad criminal. Por Ortega Lara pedían una recompensa simbólica: el acercamiento de los presos etarras a las cárceles vascas. Cuando la Guardia Civil lo encontró, sus secuestradores habían decidido dejarle morir por inanición. Los terroristas habían decorado el zulo con un póster de la playa de la Concha cubierta por la nieve y una escena de windsurfing, un correlato cínico de «El trabajo os hace libres» de la puerta de Auschwitz.

Aquel 1 de julio fue un día de alegría para casi todos. No para los cómplices de los terroristas. Martín Garitano, que habría de ser andando el tiempo diputado general de Guipúzcoa, era por aquel entonces redactor jefe del periódico proetarra *Egin*. En fue el autor del titular de portada del día siguiente, en la lógica del *Arbeit macht frei*: la foto descrita del funcionario de prisiones burgalés en contacto con el aire libre, bajo el titular: «Ortega vuelve a la cárcel».

El resentimiento de los terroristas y su brazo político no se haría esperar. En los primeros momentos de la libertad de Ortega Lara lo anunció Floren Aoiiz, portavoz de la Mesa Nacional de Herri Batasuna: «Después de la borrachera viene la resaca». Y vino pocos días más tarde. El 10 de julio, un comando formado por Javier García Gaztelu, Txapote, Irantzu Gallastegi y José Luis Geresta, secuestra a Miguel Ángel Blanco cuando se dirigía a su trabajo a las tres y veinte de la tarde. Tenían un cómplice que los informó de los movimientos y horarios de Miguel Ángel. Era el concejal de Herri Batasuna en Ermua, compañero de Blanco en el Consistorio.

La mañana del sábado 12, tuvo lugar en Bilbao una de las más grandes manifestaciones que haya conocido nunca. La multitud no observaba el silencio preceptivo en las movilizaciones contra el terrorismo en el País Vasco. Era una multitud cabreada, que gritaba «Libertad» y el nombre del secuestrado. Por la tarde, 50 minutos después de la hora límite, Txapote disparó dos tiros a la cabeza de Miguel Ángel Blanco, que estaba de rodillas, con las manos atadas a la espalda.

El crimen desató el día de la ira en el País Vasco y en España, y movió a la opinión pública internacional. Se amontonaron los testimonios: del Papa, el Gobierno británico, el Parlamento europeo, el presidente italiano y el jefe del Gobierno, el presidente de la República francesa y su primer ministro, los gobiernos de Holanda, de Portugal, de Argentina y Uruguay.

Hubo miedo en el nacionalismo vasco, y no sólo en el radical. Carlos Garaikoetxea, lehendakari en la reserva, valoró el asunto en términos de riesgo: «Si no nos espabilamos, aquí se va a desatar una marea española que nos puede barrer a todos». Y se espabilaron y el *Espiritu de Ermua* se fue diluyendo suavemente, aunque no fuera en vano. Aún tardaría 14 años ETA en dar fin a su «actividad armada». Costó 76 asesinatos más.

La historia y lucha contra el terrorismo será materia escolar

MADRID

El ministro del Interior, Juan Ignacio Zoido, anunció ayer la intención del Gobierno de incluir en el ámbito educativo una unidad didáctica con libros de texto que contengan valores contra el terrorismo y que cuente con testimonios de las víctimas. Una información que ya adelantó EL MUNDO el pasado lunes, después de acceder al borrador que el Gobierno está ultimando sobre la nueva unidad que se incluirá en el currículo de la asignatura de Geografía e Historia de 4º de la ESO y que llevará por título *El terrorismo en España*.

Juan Ignacio Zoido confirmó esta información ayer durante su intervención en el curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid, en San Lorenzo de El Escorial, sobre terrorismo yihadista. El titular de Interior explicó que esta nueva unidad didáctica enseñará a los más jóvenes los estragos que ha causado el terrorismo en España, que ha dejado «una huella imposible de borrar por las víctimas».

Zoido se mostró partidario de que las víctimas puedan «contar su experiencia (...) a los jóvenes y a los niños, para que se sepa lo que pasó y el sufrimiento que tuvieron que



El ministro Ignacio Zoido. J.S.G.

padecer y que su ejemplo sirva para no olvidar y seguir trabajando contra el terrorismo».

Además, Zoido informó de que el Gobierno ya ha enviado a los países de la Unión Europea el borrador de una carta europea de los derechos de las víctimas del terrorismo para unificar las legislaciones en esta materia al margen del Estado donde se cometa el atentado y la nacionalidad de la víctima, para así agilizar trámites como las repatriaciones de fallecidos y heridos.

«Si conseguimos un estatuto jurídico internacional de víctimas del terrorismo y esa carta europea habremos dado un paso importante y hacia ahí debemos ir», añadió el ministro de Interior.